

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROBLEMA DEL AUTÓGRAFO DE ERIÚGENA Y LAS “VERSIONES” DEL *PERIPHYSEON*

CONSIDERATIONS ON THE PROBLEM OF THE AUTOGRAPH OF ERIUGENA AND THE “RECENSIONS” OF THE *PERIPHYSEON*

Ezequiel Ludueña¹

RESUMEN

Se analiza la cuestión del autógrafo de Juan Escoto Eriúgena y el problema de las diferentes versiones de su obra magna, el *Periphyseon*. En particular, se busca (a) identificar y evaluar los argumentos a través de los cuales los paleógrafos que estudiaron la cuestión han fundamentado sus conclusiones y (b) advertir el peso que estas conclusiones han tenido sobre el estudio del texto mismo del *Periphyseon*.

Palabras clave: Eriúgena. Autógrafo. Argumentos.

ABSTRACT

The paper deals with the problem of Eriugena's autograph and the issue concerning the different recensions of his masterpiece, the *Periphyseon*. First, (a) I seek to identify and evaluate the arguments paleographers have given to support their conclusions and (b) to note how their conclusions modify our reading of the *Periphyseon*.

Keywords: Eriugena. Autograph. Arguments.

¹ Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires en donde se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Historia de la Filosofía Medieval. Actualmente es becario postdoctoral del CONICET (Argentina).
E-mail: eze.ludu@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La mente busca lo muerto, pues lo vivo se le escapa; quiere cuajar en témpanos la corriente fugitiva, quiere fijarla. Para analizar un cuerpo hay que menguarlo o destruirlo. Para comprender algo hay que matarlo, enrigidecerlo en la mente. La ciencia es un cementerio de ideas muertas, aunque de ellas salga vida. También los gusanos se alimentan de cadáveres. Mis propios pensamientos, tumultuosos y agitados en el seno de mi mente, desgajados de su raíz cordial, vertidos a este papel y fijados en él en forma inalterable, son ya cadáveres de pensamiento [...] (Miguel de Unamuno, Del sentimiento trágico de la vida, V).

Los pensamientos tienen un carácter distinto en su origen informe, antes de ser formulados por la razón, la costumbre y la lógica y en su forma expresa, explícita, desplegada, formulada. En lo secreto de la mente, chocan, se ahogan, luchan por imponerse, se mezclan unos con otros, se contaminan y, tal vez, algunos purifiquen al resto y otros, lo corrompan. Una vez expresados, abandonan en buena parte esa vida. Sin embargo, cualquiera que haya frecuentado asiduamente a algún autor – mejor dicho, cualquiera que haya frecuentado los escritos de un autor – sabe que no todo es muerte en ellos y que en muchos casos guardan la impronta de esa vida orgiástica que fue su primera forma vida – quizás, pase esto cuando han surgido de una preocupación genuina –. Podemos intuir cómo los pensamientos del autor se entrelazan, se confunden, luchan y se abrazan – aunque, claro, en forma más externa –. De ahí que haya que corregir, casi inexorablemente, las pruebas. El autor corrige buscando muchas veces no sólo subsanar aspectos formales sino probando la mejor manera de expresar un “no sé qué” que, según Bergson, es lo que se quiere expresar y nunca se puede (BERGSON, 1993).

Es verdad que los pensamientos puestos en papel dejan parte esencial de su vida; como observa el Sócrates de Platón, ya no responden.

Pasan a ser pensamientos sordos: hablan, gritan también, pero ya no escuchan. Quizá éste haya sido el origen del diálogo como género filosófico. En un diálogo, los pensamientos escritos estarían obligados, al menos, a escuchar a otros pensamientos – igualmente sordos.

Pero aun así, hay autores que revisan sus pruebas intentando plasmar algo tan claro que evite todo tipo de pregunta que deje a la luz la sordera de la letra o, en caso de que produzca la desdichada interpelación, que al menos disimule su deficiencia, como el que en país de lengua extranjera se aprende sólo una única respuesta, fuera de la cual cae en la incomodidad de la incomprensión.

Un caso particular de este tipo de escritor es el irlandés Juan Escoto Eriúgena, que en el siglo IX tradujo para Carlos el Calvo las obras del falso Areopagita y de Máximo el Confesor, y que, además, de un comentario a la *Jerarquía Celestial* del Areopagita, de otro al *Evangelio* de Juan y de una homilía sobre el prólogo de éste, parece haber pasado los últimos años de su vida corrigiendo su *Periphyseon* o *De las naturalezas*. Ahora bien, a principios del siglo XX surgieron simultáneamente dos anhelos entre los estudiosos: dar con el autógrafo de Eriúgena y diferenciar distintas etapas en la redacción del *Periphyseon*. Hoy en día una gran parte de la crítica asume que el autógrafo de Eriúgena ha sido encontrado y, a la vez, ha definido con claridad las distintas fases de elaboración por las que pasó el *Periphyseon*. La tarea de los paleógrafos jugó un papel esencial en la obtención de estos resultados. En el presente trabajo nos proponemos pasar en limpio los resultados a los que la crítica ha arribado en los últimos años y, al mismo tiempo, acercarnos al método y a la argumentación que han permitido obtener dichos resultados. Se trata de consideraciones profanas sobre la ciencia de los paleógrafos y, en particular, sobre los argumentos que constituyen la base de sus conclusiones, conclusiones que, en el último tiempo, se han revelado determinantes para el estudio histórico-filosófico del *Periphyseon*.

1 EL PROBLEMA DEL AUTÓGRAFO DEL ERIÚGENA

Tres manuscritos, en particular, permiten a los editores acercarse a la historia textual de la obra capital del Eriúgena: (1) Reims, Bibliothèque municipale, 875 [R]; (2) Bamberg, Staatsbibliothek, Philos. 2/1 [B] y (3) Paris, Bibliothèque nationale de France, lat. 12.964 [P]. La crítica ha determinado que R es el texto primitivo de B y que éste lo es de P. Los tres manuscritos son del siglo IX.

R y B fueron descubiertos a principios del siglo XX por H. Loriquet (en 1904) y A. Schmitt (en 1900) respectivamente. Ahora bien, Ludwig Traube (1861–1907), filólogo y paleógrafo, notó que en ambos manuscritos – así como en el único manuscrito del *Comentario* de Eriúgena al evangelio de Juan (número 81, de la Bibliothèque municipale de Laon) – pueden reconocerse ciertas adiciones y correcciones en escritura irlandesa. Dedicó los últimos años de su vida a estudiarlas y en 1906, en el prefacio al libro de un discípulo suyo, Edgard Kennard Rand (1871–1945), dijo que reconocía en esas muestras de escritura irlandesa el autógrafo del mismo Eriúgena²:

[...]una escritura que no sobrevuela el pergamino [...], sino que se detiene con determinación, reflexión y expresividad sobre las palabras y las frases que escribe. Raramente emplea abreviaturas, y cuando lo hace, son a veces creaciones personales fácilmente comprensibles (ERIUGENA, 1906, p. IX).

Las premisas de esta conclusión fueron conocidas luego de la muerte de Traube, gracias a un escrito póstumo publicado por Rand en 1912, consistente en la edición de unos apuntes tomados por Traube en ocasión de una conferencia pronunciada en 1905 (TRAUBE, 1912). En razón de “las peculiares concepciones filosóficas”, las anotaciones en el manuscrito de Laon “sólo pueden ser asociadas con Juan [Escoto Eriúgena]” (TRAUBE, 1912, p. 5). Entonces, Traube concluyó que (a) el comentario del manuscrito de Laon debía ser adjudicado a Eriúgena

² Cf. (la introducción a) E. K. Rand. **Johannes Scottus**. München: C.H. Beck, 1906, pp. VIII–IX.

(cosa ya sabida y señalada por Ravaisson en 1849 mediante argumentos textuales, no paleográficos). Por otra parte, comparó las notas de R y B con las anotaciones del manuscrito de Laon y, sobre estas observaciones paleográficas, concluyó también que (b) las anotaciones en letra irlandesa presentes en R y B – como las de Laon 81 – eran autógrafos de Eriúgena.

Para ser breve, mientras hasta ahora la paleografía en general ha sentado las bases para la determinación de la autenticidad de títulos, yo intento hacer de ella una herramienta para determinar la autenticidad de obras literarias. Al mismo tiempo, intento usar la paleografía para establecer una edición crítica [del *Periphyseon*] que revele la evolución del texto (*genetisch-kritische Herausgabe*) (TRAUBE, 1912, p. 5).

Hay un elemento profundamente subjetivo en el testimonio de Traube; Eriúgena, decía, “schreibt ganz individuell und temperarnentvoll wechselnd” (TRAUBE, 1912, p. 5). Como sea, es importante retener la importancia que en la argumentación de Traube tiene el manuscrito 81 de Laon. La escritura irlandesa de las anotaciones en Laon 81 parece la del autor³, pero cuando encontramos esa misma letra en otros manuscritos, concluimos que es la del autor.

Rand, que en 1912 había adherido a la opinión de su maestro, siguió, sin embargo, estudiando R y publicó sus conclusiones en 1920 (RAND, 1918-1923). Había advertido que, además de la irlandesa, había cinco o seis manos distintas trabajando en escritura carolingia que parecían obrar en colaboración con esa mano irlandesa. Por otra parte, esa mano irlandesa, según Rand, cometía errores ortográficos (que, según Rand, no podían admitirse en un autor tan erudito como Eriúgena). Por último, y lo más importante, encontró que esas anotaciones en letra irlandesa de las que su maestro hablaba no correspondían a una única mano sino a dos, que pasó a llamar: “i¹” e “i²”. De las dos, la más interesante parecía i¹: “... parece más libre, más individual, más como la de un autor” (RAND, 1918-1923, p. 140).

³ Jeaneau habla inclusive de la “impresión” –nosotros diríamos “corazonada”– que tuvo al estudiar ese manuscrito para su edición del *Comentario* a Juan, por la cual creyó por un tiempo que esa mano debía ser la del autor.

Pero, por todo lo anterior, concluyó que ninguna de las dos eran el autógrafo de Eriúgena. Los dos argumentos principales de Rand son: (1) Eriúgena no puede haber cometido errores ortográficos y (2) los folios de R en que aparece i^1 no coinciden nunca con aquellos en que aparece i^2 . Por eso:

[...] si i^2 es Juan, ¿por qué esa mano nunca corrige las secciones asignadas a i^1 ? [...] Y si creemos que i^1 es Juan, ¿por qué nunca aparece en las secciones asignadas a i^2 ? (RAND, 1918-1923, p. 140).

En suma, Rand consideró la intervención de las manos irlandesas en Reims 875 como simple tarea de escribas que, como profesionales, toman distintas secciones de la obra, en las cuales son responsables de adiciones substanciales y alteraciones⁴.

Más tarde, a instancias de Eduard Jauneau, dos paleógrafos retomaron la cuestión: el alemán Bernhard Bischoff (1906–1991) y el inglés Terence Alan M. Bishop († 1994).

Bischoff aceptó la distinción de Rand entre dos manos irlandesas pero no vio razones para concluir que ninguna de las dos era el autógrafo de Eriúgena. A partir de 1971, y durante algún tiempo, entendió que i^2 era la mano de Eriúgena, aunque el fundamento de su posición corre el riesgo de decepcionar.

Ambas manos aparecen en distintos manuscritos de la época: i^1 no sólo aparece en R y en Laon 81, sino también en otros tres manuscritos (DUTTON, 2002, p. 143); mientras que i^2 aparece en un total de ocho manuscritos (MARENBOON, 1981). En ambos casos, no se trata sólo de

⁴ Según Bishop, Rand pensaba que i^1 e i^2 “fueron por un tiempo secretarios [de Eriúgena], o asistieron a sus clases, o les fue confiado por él o por sus herederos literarios materiales escritos, que introdujeron en lugares apropiados; trabajaron, quizás, en una edición definitiva de la obra hecha en Laon: una edición de la cual el manuscrito latino 12965 de la Biblioteca nacional, que contiene un *Periphyseon* corregido y amplificado con los libros IV y V, podría ser testigo. Debido a su familiaridad nativa con la posiblemente muy informal escritura de su compatriota o, si alguna vez tomaron dictado o apuntes de clase, debido a una habilidad igualmente útil para leer las propias notas, los dos escribas irlandeses estaban (se supone) calificados para supervisar y asistir y, de vez en cuando, interrumpir a los escribas carolinos de Reims 875, igualmente empleados en introducir las correcciones del autor. Algo de su trabajo, al menos, estaba probablemente fundado en el *Nachlass* de Juan.” (BISHOP, 1977, p. 91).

intervenciones en manuscritos de obras eriugenianas, sino también de ejemplares de obras de otros autores y, por ende, de otro tipo de tareas. Por ejemplo, conservamos glosas de i¹ a Prisciano y de i² a Marciano Capela. Pues bien, Bischoff creyó que i² era la mano de Eriúgena simplemente porque aparece en mayor cantidad de manuscritos que i¹. Entonces, según palabras de Jeauneau, “dado que los varios manuscritos en los que i² trabajó fueron copiados en varios *scriptoria* y dado que su producción se extendió durante un largo período de tiempo, Bischoff pensó que era difícil imaginar que Eriúgena hubiera podido, por un período tan largo y en varios lugares distintos, estar acompañado siempre por el «mismo» secretario. Era más natural, entonces, creer que i² era el mismo Eriúgena” (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 25). En el caso de Bischoff, advertimos lo que Marenbon llama el “viejo supuesto” de que “si una de las dos «i» no es Eriúgena, entonces la otra ha de serlo” (MARENBON, 1981, p. 91). Por lo demás, como señala Marenbon, Bischoff supone, a la vez, dos cosas “casi contradictorias”: asume que si i² no es Eriúgena, entonces *todas* sus actividades fueron realizadas al servicio de Eriúgena pero, al mismo tiempo, argumenta a favor de la identificación de i² y Eriúgena dando por sentado que un escriba no permanecía mucho tiempo al servicio de un mismo estudioso (MARENBON, 1981, p. 91).

Por su parte, Bishop mantuvo que i¹ era el autógrafo de Eriúgena. Pero al comienzo de sus investigaciones, en 1973, estuvo durante un tiempo de acuerdo con Rand. En ese año, escribió a Jeauneau:

No creo que i² (además de escriba, indudablemente un *scholar*) ostente a *distinctively scholarly hand*. I¹ parece mucho más un *scholar*. Su ortografía latina es muy buena para los estándares del siglo IX... Pero comete errores al escribir en griego. [Por ende], sugiero que i¹ e i² eran escribas irlandeses y *scholars* residentes en Laon, calificados para asistir y supervisar a los escribas carolingios por su familiaridad con la escritura insular[...]
(JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 27).

Aquí, la única objeción contra i^1 es que escribe mal en griego, la misma, en el fondo, que Rand hacía 50 años antes. Pero un año después, Bishop parece haberse olvidado de esto. En 1974, escribe entusiasmado una carta a Jeauneau:

Por más que i^1 escriba mal el griego, su derecho a ser considerado la mano de Juan Escoto parece muy fuerte. [En cuanto a] sus errores en latín son casi negligibles. (...) Escribe como un *scholar* irlandés altamente cultivado que no era un *scribe de métier* y cuyos intereses estaban totalmente alejados de la pedantería. I^2 , por el contrario, era un excelente escriba profesional que, además, puede haber sido, en cierta medida, un *scholar* (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 27).

En una conferencia de 1975, en Oxford, Bishop concluía – retomando, en el fondo, uno de los argumentos de Traube:

En la totalidad de Laon 81 las entradas que probable o ciertamente corresponden a las correcciones del autor y las entradas escritas por i^1 coinciden completamente (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 28).

En el mismo año, en un Simposio celebrado justamente en Laon, Bishop explicó sus razones con tanta solvencia como para convencer de inmediato a Bischoff, que estaba entre los asistentes.

Si la cooperación – comenzaba Bishop – entre escribas irlandeses y carolinos en Reims 875 pudiera considerarse menos fundamental en la cuestión de lo que Rand supuso, entonces tanto i^1 como i^2 , podría juzgarse, tienen buenos derechos para ser considerados el autógrafo de Juan (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 91).

De esta manera, pasaba explícitamente por alto un punto fundamental; la cooperación entre i^1 e i^2 . Ahora bien, su argumentación posterior resulta en varios aspectos sorprendente. En primer lugar, muestra con lujo de detalles que en un conjunto de glosas que i^2 escribió en un manuscrito del *De musica* de Boecio, hay

errores ortográficos⁵. Luego, llama la atención sobre las glosas de B (manuscrito en que sólo aparece i²). Algunas están escritas en forma impersonal, por ejemplo: *Hoc dictum est quod...* Según Bishop, esto suena raro en boca de un autor, pero reconoce que tal vez la razón de esas fórmulas impersonales radique en que el *Periphyseon* es un diálogo entre dos personajes. Sin embargo, uno de los subtítulos puestos en B, dice⁶: *Acutissima argumenta de discretione corporis et essentiae*. Bishop está seguro que un autor no puede decir de un argumento propio que es “agudísimo”. Si se recuerdan las cartas de Bishop, se recordará también que en una de ellas suponía que i¹ no era pedante: “sus intereses están totalmente alejados de la pedantería”, decía. En suma: si i² fuera el autor, entonces sería un vanidoso por haber escrito de una argumentación propia que es “agudísima”. Ahora bien, i¹ no es vanidoso. *Ergo*, i² no es el autor; y, por ende, i¹ sí lo es. O sea: se supone que un autor no puede ser vanidoso; se supone que Eriúgena no lo era (cosa que cualquiera que haya leído el *De praedestinatione* y el *Periphyseon* encontraría difícil de compartir); y, como dice Marenbon, se supone que si una de las dos manos no es Eriúgena, *eo ipso*, la otra, sí.

Así – no sin antes aclarar que los errores ortográficos de i¹ no importan (¿pero sí importarían en el caso de i²?) porque son atribuibles al hecho de que escribía con gran velocidad – Bishop concluye: i¹ es Eriúgena.

Con Jeauneau, podemos resumir la cuestión relativa al autógrafo del Maestro palatino formulando cuatro hipótesis:

- ni i¹ ni i² son la letra del Eriúgena (sostenida por Rand).
- i¹ e i² representan las dos la letra del Irlandés.
- sólo i² es la lera del Eriúgena (sostenida por Bischoff).
- sólo i¹ es la letra del Eriúgena (sostenida por Bishop).

⁵ Cf. Bishop (1977, p. 92): i² escribe, por ejemplo, *subtilius* por *sublydius*...

⁶ Cf. Bishop (1977, p. 92): el subtítulo figura en el margen de *Periphyseon* 491A.

La segunda hipótesis, no mencionada hasta aquí, fue la postura de I. P. Sheldon-Williams⁷. Éste no aceptó que el hecho de haber dos letras distintas implica que hubo dos personas distintas. Eriúgena, arguyó Sheldon-Williams, bien pudo escribir ciertas anotaciones con una letra y otras con otra.

Ahora bien, la posición del último editor de la obra, Édouard Jeauneau, corresponde a la cuarta hipótesis. Resulta interesante ver las razones aducidas por Jeauneau contra las demás hipótesis.

2 LAS CRÍTICAS DE JEAUNEAU

En el caso de la primera hipótesis, la de Rand, Jeauneau desmiente sus razones, que son: (a) que i^1 e i^2 cometen errores ortográficos y (b) que, en R, se han repartido la tarea de corrección y anotación por secciones. Según Jeauneau, lo primero es falso (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 22). El pasaje citado por Rand (*Periphyseon* I, 491A), en el que se advierten algunos errores ortográficos, no está escrito en letra irlandesa, sino en minúscula carolina. (Haciendo burla del pobre Rand, Jeauneau escribe: *Aliquando bonus dormitat Homerus!...*)⁸. Esta distracción paleográfica fue canonizada por Sheldon-Williams en su edición del Libro I del *Periphyseon*⁹. (Jeauneau descarta el argumento porque el ejemplo de Rand no corresponde. Sin embargo, este punto no queda claro porque Bishop parecía haber encontrado otros errores. Y de hecho el mismo Rand dice que ha hallado otros “aunque no he realizado una búsqueda sistemática”¹⁰.)

El segundo argumento de Rand también es rechazado por Jeauneau: en esos folios de R en que Rand veía siempre sólo una de las

⁷ Y no a la de Traube, ya que éste nunca advirtió que se trataba de dos letras distintas.

⁸ Sin embargo, en nota al pie, Jeauneau aclara que dentro de este pasaje escrito en carolina hay una palabra escrita por I²: *ousía* (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 22, n. 31).

⁹ Cf. **Iohannis Scotti Eriugena Periphyseon** (De divisione naturae) Liber primus. Edited by I. P. Sheldon-Williams with the collaboration of L. Bieler. Dublin: Institute for Advanced Studies, 1968, p. 146.

¹⁰ (RAND, 1918-1923, p. 139).

dos manos y por lo cual concluía que ambas manos se habían repartido el trabajo, en verdad, pueden advertirse las dos (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 22-23).

Por esto, porque los argumentos de Rand no son válidos, Jeauneau concluye que hay que descartar la hipótesis según la cual ninguna de las dos manos irlandesas serían las del Eriúgena, sino las de dos secretarios insulares. Y, contra la tercera hipótesis, según la cual i^2 sería la mano de Eriúgena, Jeauneau se conforma con que el mismo Bischoff haya cambiado de opinión.

Sólo resta la discusión con su inmediato predecesor en la edición del *Periphyseon*: Inglis Patric Sheldon-Williams. Éste había comenzado la edición del *Periphyseon* para la colección *Scriptores Latini Hiberniae* en los años sesenta, apareciendo el libro primero en 1968. Pudo editar, luego, el segundo libro, y cuando estaba por publicar el tercero murió, repentinamente, en 1973. En los noventa, el mismo Jeauneau llegó a editar, en esa misma colección el libro cuarto.

Jeauneau critica la tarea de su predecesor, cuya edición aceptó, sin embargo, continuar. Especialmente cuestiona su carencia de conocimiento paleográfico. Sheldon-Williams confunde, según Jeauneau, la letra irlandesa con la carolina, y, lo que es peor, también lo hace Ludwig Bieler, el paleógrafo colaborador de Sheldon-Williams. Contra la posición de su predecesor, Jeauneau presenta un argumento por la autoridad: Bischoff le habría dicho, en un *lobby* de hotel en Spoleto en 1971, que “no era posible, para un paleógrafo, admitir que las dos letras irlandesas pertenecieran a un mismo escritor” (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 25). Cabe aclarar que Bishop era más recatado. Según éste, la distinción propuesta por Rand entre i^1 e i^2 “ha sido aceptada por la mayoría de los paleógrafos.” (BISHOP, 1977, p. 90). Por su parte, en la primera línea de la sección sobre paleografía del libro escrito con Jeauneau, Paul Dutton dice: “No siempre es fácil distinguir la escritura de i^1 de la de i^2 , en parte porque son escrituras irlandesas similares y, en parte, porque en cada una de ellas hay un grado de variación que a veces ha confundido a los lectores” (JEAUNEAU; DUTTON, 1996, p. 49).

3 LA “VERSIONES” DEL *PERIPHYSEON* Y EL ANHELO DE TRAUBE

El cotejo de los manuscritos ha permitido determinar la filiación arriba señalada: R, B, P. Esto dio lugar a la tesis de Cappuyns, según el cual, podría hablarse de tres “momentos” en la construcción del *Periphyseon*¹¹. **(1)** R es un ejemplar de trabajo y constituiría lo que sería una primera “versión” o “etapa” del *Periphyseon*. Pero sobre esta primera versión de R, el manuscrito muestra que se han efectuado ciertas adiciones y correcciones por *i*¹ e *i*² y por “varias docenas” de escribas carolingios (DUTTON, 2002, p. 147). Unas veces (a) ciertos textos han sido copiados al margen, y una indicación manda incorporarlos al cuerpo de la obra en tal o cual lugar. Otras, (b) un pasaje de la obra ha sido borrado o tachado y corregido encima. Esto último hace que esta primera versión sea, en rigor, imposible de alcanzar en toda ocasión, pues muchas veces las borraduras o tachaduras sobre el pergamino no permiten adivinar el texto original de R.

Ahora bien, **(2)** si aceptamos todas las modificaciones efectuadas o sugeridas en R, obtenemos lo que podemos llamar una segunda versión – esta sí pasible de ser alcanzada en su totalidad –. De cualquier manera, el hecho es que todas las modificaciones realizadas tanto en letra insular como carolina fueron incluidas en un segundo manuscrito, copia de R. Esa copia sería la fuente de la que surgió el texto primitivo de B – si es que B no es ya esa copia misma –. B nos muestra incorporadas al texto las anotaciones de *i*¹ y de *i*² y la de los escribas carolingios presentes en R, sin discriminación alguna. Así, B presenta, en limpio, la segunda versión de la obra.

(3) Pero parece que *i*² no se hallaba todavía conforme con el resultado final y siguió anotando el texto, ordenando nuevas modificaciones y adiciones. Así, B incluye ulteriores anotaciones de *i*², además de glosas y anotaciones realizadas por otras manos carolingias. Si aceptamos estas nuevas modificaciones y las incorporamos al texto, tenemos una tercera versión. Aquí aparecen los subtítulos marginales incluidos en las ediciones modernas del *Periphyseon*.

¹¹ Cf. Cappuyns (1964, p. 194-195).

(4) Una serie de códices presentan ya incorporadas al cuerpo del texto las anotaciones de B. De éstos los dos primeros son “P” (Paris, Bibliothèque nationale de France, lat. 12.964) y “F” (Paris, Bibliothèque nationale de France, lat. 12.965). Esta familia añade al texto otras variantes que han de haber sido introducidas en algún momento después de alcanzada la tercera versión. Es probable que ni i^1 ni i^2 hayan tenidos que ver con estas incorporaciones. La cuarta versión sería, así, un engendro monstruoso, en el cual se habrían incorporado al texto principal glosas y anotaciones ajenas a la voluntad del autor.

El anhelo de Traube era, justamente, realizar una edición genético-crítica, fundándose en la evidencia del autógrafo del Eriúgena. Jeauneau ha intentado esa proeza (ERIUGENA, 1996-2002).

4 LAS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS DEL PROBLEMA DEL AUTÓGRAFO ERIUGENIANO

El asunto del problema del autógrafo eriugeniano no es una cuestión que solo atañe a los paleógrafos: tiene consecuencias prácticas para cualquier que se dedique al estudio del *Periphyseon* y de Eriúgena en general. La edición de Jeauneau presenta dos partes. En la primera, su “edición” propiamente dicha, Jeauneau presenta la segunda versión de la obra. Luego, una segunda sección, presenta en columnas paralelas las demás versiones. Lo ideal hubiera sido poder recuperar la primera versión, sin ninguna adición. Pero los borrones y tachaduras hacen esa tarea imposible.

Como indica Jeauneau en su introducción al libro segundo, por más que él defiende la postura según la cual i^1 es Eriúgena, la edición sinóptica de todas las versiones permite al lector decidir por sí mismo¹². En la práctica, cada lector hará su propia elección. En el año 2012, por ejemplo, salió a la luz una edición bilingüe del primer libro del *Periphyseon* realizada por la editorial italiana Mondadori (ERIUGENA, 2012). La traducción italiana es de Michela Pereira y viene acompañada de una introducción y un comentario de Peter Dronke. Además, Dronke

¹² Cf. Introduction a Iohannes Scottus seu Eriugena. **Periphyseon**: liber secundus, Ed. E. Jeauneau, Turnholt: Brepols, 1996. p. XI-XII.

preparó la edición del texto latino. En el caso de esta reciente edición, la cuestión del autógrafo eriugeniano muestra ya consecuencias concretas. Por ejemplo, en el comienzo del libro, en el tratamiento del primero modo de ser y no ser, el texto editado por Jeauneau dice:

Iste igitur modus primus ac summus est diuisionis eorum quae dicuntur esse et non esse, quia ille qui uidetur quodam modo esse, qui in priuationibus et substantiarum et accidentium constituitur, nullo modo recipiendus, ut arbitrator. Nam quod penitus non est nec esse potest nec prae eminentia suae existientiae intellectum exsuperat, quomodo in rerum diuisionibus recipi ualeat non uideo, **nisi forte quis dixerit rerum quae sunt absentias et priuationes non omnino nihil esse, sed earum quarum priuationes seu absentiae seu oppositiones sunt mirabili quadam naturali uirtute contineri, ut quodam modo sint** (ERIUGENA, 1996, p. 5,73–6,83).

El texto latino preparado por Dronke omite la última parte: *nisi forte...* Sabemos por la edición de Jeauneau, que esa frase fue agregada en R por un escriba carolingio. Jeauneau no ve razones para dudar de su pertinencia. Pero Dronke la asocia con la labor de i^2 – cuyas intervenciones suelen comenzar por la fórmula *nisi forte*; a tal punto que el mismo Jeauneau lo bautizó *Nisifortinus* (JEAUNEAU, 2001). Según Dronke, la frase en cuestión contradice el planteo de Eriúgena. La posición referida por el copista carolingio retoma, dice Dronke, la posición del *De substantia nihili et tenebrarum* de Fredegiso de Tours (DRONKE apud ERIUGENA, 2012, p. 241)¹³. Pero, en realidad, no hay razón para omitir la frase. Según dice el texto anterior, no tiene sentido incluir en las divisiones o modos de no ser el no ser privativo porque justamente no es. La cláusula que Dronke suprime sólo dice que la única manera en que tendría algún sentido incluirlo es si lo consideramos como una suerte de apéndice de las cosas que son. En cuanto es ausencia o privación de algo que sí existe, el no ser privativo de algún modo es. O sea sólo tiene sentido hablar de él si dejamos

¹³ DRONKE, *Commento a Giovanni Scoto Eriugena, Sulle nature dell'universo...*

de pensarlo como un no ser absoluto y lo pensamos como lo que es, un no ser relativo. Ahora bien, este comentario no contradice lo que dice Eriúgena unas líneas antes. Por el contrario, es más bien un anticipo de algo que el irlandés dirá, luego, en el libro tercero: “no puede haber privación donde no hay posesión (*habitus*); la privación es privación de una posesión; y por esto, donde no antecede una posesión, no sigue una privación” (ERIUGENA, 1996, p. 95). La decisión de Dronke parece dictada por su postura respecto de la cuestión del autógrafo eriugeniano y no por una reflexión sobre el contenido del texto. De hecho, el inglés anota para concluir su justificación que el escriba carolingio “ha copiado aquí una intervención de Nisifortinus que está en desacuerdo con la posición de Eriugena” (DRONKE apud ERIUGENA, 2012, p. 241). En verdad, esta es una suposición infundada que, en este caso, determina una lectura errónea del pasaje. Y, de acuerdo con una lectura sesgada, parece justificar precisamente aquello de lo cual es consecuencia: que las manos carolingias y, en especial, la mano de i² suelen desvirtuar el texto de Eriúgena.

En la práctica, a la hora de leer el *Periphyseon*, lo mejor, desde un punto de vista filológico y más allá de las posiciones paleográficas de los estudiosos, parece ser defender la posición de Rand: ninguna de las dos manos son las del Eriúgena. Esto conduce a analizar todas las anotaciones (incluso las carolinas) sin prejuicios como si todas provinieran, directa o indirectamente, del autor o de sus secretarios, cosa que, por cierto, podría ser lo cierto.

CONCLUSIÓN

Sorprende estudiar las razones paleográficas – i.e. científicas – de los especialistas y encontrar supuestos ocultos sobre los que se fundan, a veces, argumentos enteros que, luego, aquellos que estudiamos textos antiguos asumimos como resultados cabales. En este caso, la cuestión no es menor y su repaso, lejos de ser un *divertissement*, es una necesidad de cualquier estudioso del Eriúgena. Pues si no tiene en claro el estado de la cuestión del autógrafo del Eriúgena, y lo endeble de algunas posiciones aparentemente científicas para no tomar decisiones

infundadas. Por ejemplo, ¿por qué la tercera versión del *Periphyseon* debe ser considerada como ajena a la voluntad del autor? Nadie ha hecho hasta el momento un análisis exhaustivo – glosas por glosa, anotación por anotación– como para rechazar con pleno fundamento la tercera versión del *Periphyseon*. ¿Por qué hay que desconfiar de i^2 en B? ¿Sólo porque i^1 ya no aparece en B? ¿No podría darse el caso de que i^1 fuera un mal discípulo (de ahí sus errores ortográficos y mal manejo del oficio) y hubiera sido destituido de su cargo – quedando i^2 al mando de la edición definitiva de la obra –? ¿No puede ocurrir que i^1 , precisamente por tomar decisiones que no le correspondían, hubiera sido despedido?

Resulta imposible proponer una solución y aun juzgar cabalmente las distintas hipótesis sin haber visto los manuscritos. Estas son sólo consideraciones marginales sobre la labor de los paleógrafos. Pero, como todo científico, el paleógrafo debe argumentar. Aquí solo juzgamos el valor y la rigurosidad de tales argumentaciones.

REFERENCIAS

- BERGSON, H. L'intuition philosophique. En: **La pensée et le mouvant**. Paris: Librairie Félix Alcan, 1993. p. 117-142.
- BISHOP, T. A. M. Autographa of John the Scot. En: **Jean Scot Érigène et l'histoire de la philosophie**. Paris: Ed. de CNRS (Bontemps Limoge), 1977. p. 89–94.
- CAPPUYNS, M. **Jean Scot Érigène**. Louvain; Paris: Abbaye de Mont César, 1964.
- DUTTON, P. E. Eriugena's Workshop. En: MCEVOY, J. D. **History and Eschatology in John Scottus Eriugena and his Time**. Leuven: 2002. p. 141-167.
- ERIUGENA, G. S. **Sulle nature dell'universo – Libro I**. A ciura di P. Dronke. Trad. M. Pereira. Milano: Fondazione Lorenzo Valla; Arnoldo Mondadori Editore, 2012.
- ERIUGENA, I. S. **Periphyseon (De divisione naturae) Liber primus**. Ed. I.P. Sheldon-Williams with the collaboration of L. Bieler. Dublin: The Dublin Institute for advanced studies, 1968.
- _____. **Periphyseon**. Ed. E. Jeauneau. Turnholt: Brepols, 1996-2002.
- JEAUNEAU, E. Nisifortinus: le disciple qui corrige le maître. En: MARENBNON, J. (Ed.). **Poetry and Philosophy in the Middle Ages**. Leiden: Brill, 2001, p. 113-120.
- JEAUNEAU, E.; DUTTON, P. **The Autographa of Eriugena**. Turnhout: Brepols, 1996.
- MARENBNON, J. **From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre: Logic, Theology, and Philosophy in the Early Middle Ages**. Cambridge; New York: Cambridge University Press, 1981.
- _____. E. K. Introduction. In: **SCOTTUS, Johannes**, München: C.H. Beck, 1906.
- RAND, E. K. The Supposed Autographa of John the Scot. **University of California Publications in Classical Philology**, California, v. 5, p. 135-141, (1918–1923).
- TRAUBE, L. **Palaeographische Forschungen**. V. Autographa des Iohannes Scottus. Ed. E. K. Rand. München: C.H Beck, 1912.

